

RAFAEL ARGULLOL

“LA CULTURA NECESITA EL DESEO”

‘Archipiélago’ (Subsuelo) es una sinfonía plástica de voces contemporáneas dirigidas por Oriol Alonso para autorretratarse en una coralidad intelectual de camino a homenajear al filósofo Rafael Argullol.

MAICA RIVERA

¿Cómo surge este proyecto coral? Parece una obra inacabada en desafío a un lector proactivo...

Por iniciativa del joven profesor Oriol Alonso. Plantea la idea de realizar un libro colectivo sobre mí que termina concretándose en un proyecto más gracioso, no apologético:

un diálogo entre textos míos y textos de autores de todo el mundo acompañados de una imagen cualquiera -se llega a incluir una partitura de música-, escogidos por cincuenta participantes. Algo muy interesante porque lo que pretende ser un retrato mío

No podría haber soñado un homenaje más genuino: “transversal”...

Hace dos décadas se me ocurrió comentar que era la mía una “escritura transversal”. Desde entonces se me viene adjudicando muchísimo el concepto. Es cierto que me identifico con ella no sólo porque es una escritura que va más allá de los géneros sino también porque establece una gran relación entre la imagen y el concepto, entre el pensamiento y la sensación. Yo intento poner continuamente en confluencia literatura y filosofía.

Lo mismo con el “pensamiento nómada”, también citado en el epílogo...

Publiqué un libro titulado *Aventura. Una filosofía nómada* en 2008. Para mí, ser nómada no es sólo un desplazamiento físico sino la continua capacidad de ponerse en otro mirador para contemplarse, descentrarse para verse de nuevo. No somos una identidad sino una pluralidad de voces, la vida es como una especie de metamorfosis nómada en la que vamos viajando a través de nuestras distintas vertientes.

Es un libro de fagonazos de los que queman, nada que ver con pastiches postmodernos...

No soy nada postmoderno, siempre me he considerado muy crítico con la cultura debilitada y la falta de apuestas, partidario de una cultura del deseo, de horizontes utópicos. La cultura, el pensamiento y el arte necesitan el deseo. Sin el deseo no hay una capacidad de poner en marcha la realidad que vives. Por otro lado, siempre me he inclinado a poner en comunicación distintos territorios. *Visión desde el fondo del mar* (2010), leído por muchos jóvenes, se acomoda bien a una “sensibilidad cuántica”; y a principios del próximo año publicaré un libro igual de grande, con una forma distinta pero bajo ese mismo criterio “cuántico”. Procuero estar alerta en mi época -no soportaría convertirme en un ser anacrónico-, por mi carácter soy contemplativo y activo, no soy complaciente, me alejo de lo acomodaticio y del gregarismo, y eso exige un alto peaje, sobre todo en un país como España, que busca mucho la recompensa -y eso ha



Rafael Argullol en Espacio LEER

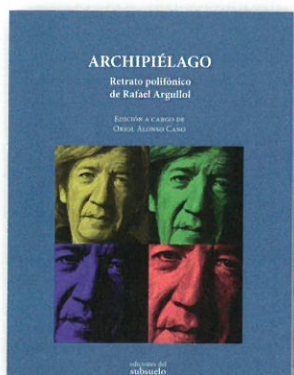
destruido muchos talentos-, cuando lo cierto es que no hay nada más importante que la libertad interior, seguir tu camino sin pensar en los públicos ni en las instituciones.

Esta obra colectiva le devuelve ‘otra’ imagen propia... Repensar lo pensado.

Al ver las pinceladas que otros me dan, con las que se retratan, la primera idea que me surge es la de “metamorfosis”, ese cambio incesante que se produce a través del tiempo en que morimos y renacemos muchas veces, fisiológica, mental y espiritualmente. La siguiente imagen es la de un ideario circular. Por ejemplo, yo no soy nada patriota, para mí la patria no es el lugar donde naces sino al que te diriges, es decir, la gente suele poner la patria detrás mientras que yo la pongo delante, de manera que es la mía una eterna búsqueda para cerrar el círculo.

‘Archipiélago’ es un ejercicio de complicidad, ¿más de constatación que de revelación?

Tras escribir tanto, los dos conceptos han acabado muy unidos para mí, es decir, voy descubriendo cosas que ya he constatado. Semejante a las ideas de azar y destino: el destino es una suerte de azar visto *a posteriori*; y al revés, el azar es un destino *a priori*. Lo que yo he hecho ha sido ir anulando todos los dualismos, por ejemplo, cuerpo y espíritu para mí son dos caras de una misma realidad, el espíritu es el cuerpo en su máxima tensión. Y la revelación ocurre cuando la constatación se tensa al máximo, y no aflora en momentos de distensión.



acaba siendo un políptico que me complace pues en España, que no es precisamente un país que haya logrado crear elementos de tradición cultural, estos colaboradores son representativos de cuatro décadas culturales, de finales del siglo XX y principios del siglo XXI: cincuenta voces, entre los 30 y los 70 años, en activo, desde distintos campos (literatura, pintura, música, arquitectura...).

Como Carlos García Gual, muchos lectores habrían elegido un fragmento de ‘El Héroe y el Único’, título muy querido junto a ‘La atracción del abismo’...

Ambos son muy conocidos. Los escribí siendo un veinteañero pero siguen teniendo mucha salida. *El Héroe y el Único* constituye un libro nuclear en el desarrollo de mi producción porque, primera vez, pude exponer ideas emancipadas y propias. Y *La atracción del abismo* es su complementario en pintura. En una de mis últimas publicaciones, *Maldita perfección*, retomo algunos de sus aspectos porque mi obra es una suerte de *retourner*, los temas van volviendo con distintas caras, ensayísticas, narrativas, poéticas...